

Libros

Recensiones

LUBAC, H. de: *Les Eglises particulières dans l'Eglise universelle, suivi de La Maternité de l'Eglise et d'une interview*. Paris, Ed. Aubier Montaigne, 1971. 255 pp. (Coll. Intelligence de la foi).

Esta obra del Padre de Lubac presenta tres partes bien delimitadas. La primera es la que le ha dado el título al libro. Se trata del desarrollo de un artículo aparecido en los documentos de "Omnis Terra" de enero de 1971. Antes de tratar el tema de iglesia particular e Iglesia universal, dedica un capítulo a las cuestiones de terminología, sobre todo en lo que respecta al uso de los conceptos de catolicidad y de iglesia particular. Otro punto de mucha importancia es el de las Conferencias Episcopales. En este, como en todos los capítulos de esta primera sección, el autor destaca la importancia que tiene la comunión y la armonía entre las iglesias particulares y la Iglesia universal.

La segunda parte lleva el título de "La Maternidad de la Iglesia". Un resumen de dicho tema había sido presentado por el autor en una conferencia, en Venecia. Merecen una especial atención los capítulos dedicados al fundamento neotestamentario y a los testimonios patrísticos del tema de la Maternidad de la Iglesia.

En suma, una obra clara y de agradable lectura que ofrece, al mismo tiempo, una orientación firme e iluminadora sobre algunos puntos de mucha importancia para el católico de nuestros días.

*E. Contreras
Los Toldos*

PAUL TILLICH. *Su obra y su influencia*. Libro homenaje. Madrid, Ed. Studium, 1971. 178 pp., 8 ill.

Más que la obra es la persona de Tillich la que resalta a través de la lectura del libro. Junto con A. Schweitzer, K. Barth, D. Bonhoeffer y R. Bultmann, Tillich forma el círculo de los cinco grandes pensadores del protestantismo de nuestro siglo. Con ellos comparte no sólo la penetración de la reflexión teológica, sino también una muy especial santidad de vida. En él son el "eros" teológico-pedagógico, la humildad personal, la sensibilidad de acogida y contacto, la seriedad y rectitud de carácter los que más impresionan a través del testimonio de sus amigos.

Nacido en 1886 en una aldea de Prusia, sucedió en 1929 a Max Scheller en la cátedra de filosofía de la Universidad de Francfort. Como consecuencia de su planteamiento de un socialismo religioso y de su defensa de los estudiantes judíos de Francfort, Tillich fue el primer profesor alemán no judío que en 1933 fue despedido de su cargo. Comenzó entonces la etapa más importante de su vida, que se desarrolló en los EE. UU., primero en Nueva York, después en Harvard y finalmente en Chicago, donde falleció el 22 de octubre de 1965. Fue en este país donde el gran pensador pudo ejercer su carisma de maestro y adquirir la talla espiritual con que el mundo ahora lo conoce. En una de sus clases describió la imagen del auténtico teólogo con tres rasgos, que fácilmente se pueden reconocer como autobiográficos: según él un teólogo es primero un hombre a quien el Espíritu de Dios convierte en teólogo; segundo, un hombre que en

su teología se hace todo para todos, y tercero, un hombre para quien la respuesta a las preguntas de la existencia humana está en Cristo.

En los primeros años en América su auditorio fue más bien restringido entre otros motivos porque sus ideas se adelantaban a la época. El término de la segunda guerra mundial produjo un gran vuelco: el ambiente humano y religioso había madurado y el maestro encontró un gran eco para sus enseñanzas. Fue recién entonces también que Tillich comenzó a ser más conocido en su propia patria de origen, a la que habría de retornar periódicamente.

Después de presentar diversos testimonios y recuerdos de personas que conocieron a Tillich, principalmente de los medios académicos y entre ellas también Ernest Bloch, el libro culmina con la conferencia que el gran teólogo pronunciara pocas horas antes de su muerte, sobre “La importancia de la historia de las religiones para la teología sistemática”.

M. Matthei
Las Condes

MOLTMANN, J.: *Esperanza y planificación del futuro. Perspectivas teológicas*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1971. 490 pp. (Verdad e imagen, 21).

Se trata de una serie de artículos y conferencias, cuyo carácter circunstancial -mejor sugerido por el subtítulo- no les impide tener un enfoque global, como complemento de la Teología de la Esperanza del mismo A.: una teología que quiere desembocar en la praxis, en reacción y continuidad con la teología dialéctica de Barth y rompiendo el “círculo hermenéutico” bultmanniano, saliendo, al mismo tiempo, de una concepción individualista de la *iustitia coram Deo* (pp. 98-99), la justificación forense luterana. Por ello trata el A. de establecer el cómo de la universalidad de la verdad cristiana, verdad que no es sólo Jesucristo “clave de bóveda” de la comprensión (p. 181), sino sobre todo el carácter escatológico de la Revelación, siguiendo a A. Schweitzer, carácter que tiene la virtud de no referirse a una verdad abstracta a una teología de la pura paradoja. Según el A., no se debe hablar según la *via negationis*, con sentido ateísta, ni *via immanentiae*, con sentido teísta, sino *via historiae*. Estas perspectivas pueden y deben ser discutidas, corregidas, prolongadas; es cierto que se sitúan en ámbito luterano, pero en este momento de América en que surgen como hongos “teologías políticas”, conviene tener a la vista a sus progenitores.

M. Alexander
Los Toldos

VERGES, S.: *María en el misterio de Cristo*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1972. 312 pp. (*Lux mundi*, 31).

He aquí un buen libro sobre la Virgen. A través de un recorrido por los diversos capítulos de la mariología, el autor va ubicando a María, asociada como Madre a Cristo y a su obra.

En la primera parte: “Designio salvífico de Dios sobre María”, estudia este aspecto en la Sagrada Escritura. Son estudios que se leen con provecho (especialmente el dedicado a la Anunciación): Biblia en mano pueden ser objeto de una sabrosa *Lectio* divina. Además satisface ver corroboradas por la exégesis moderna las posiciones tradicionales de la mariología.

La segunda parte, dedicada a la evolución histórico-dogmática de la mariología, desemboca en la tercera parte en estudios detalladas y profundos sobre la Inmaculada Concepción y la Asunción, donde el autor muestra la proyección soteriológica de ambos misterios.

Haciendo una síntesis de las soluciones dadas al problema del principio orgánico de la mariología, el autor fija su posición, consecuente con la exposición precedente, proponiendo como principio unificador: “María, íntimamente asociada como madre, al verbo encarnado como Redentor” (cf. p. 257).

La lectura de este libro nos va llevando insensiblemente a ahondar en la función materno-salvífica de María y en el sentido de su entrega virginal. ¿Cómo no recomendarlo a quienes como Ella se asocian a Cristo y a su obra redentora en una donación totalizante en silencio y oración? María es el modelo del cual el monje no ha de apartar su mirada so pena de no comprender su propia vida.

Para terminar nos permitimos una sugerencia: que en próximas ediciones se suprima el Apéndice 2: “Concepto bíblico de la mujer”. Este Apéndice, que rebasa su título, nos saca por momentos, del plano bíblico-dogmático en que nos había colocado el libro.

*M. M. del Carril
Santa Escolástica*

TILLICH, P.: *En la frontera*. De las obras de Paul Tillich. Madrid Ed Studium, 1971. 219 pp., 1 il.

El concepto de “frontera” que domina la perspectiva de este libro, tiene en su autor un significado especialmente rico: es el lugar en que las cosas se unen y se separan al mismo tiempo, la encarnación de una actitud humana simultáneamente crítica y comprensiva. “El concepto de frontera es adecuado para simbolizar todo mi desarrollo personal” explica Tillich en las primeras páginas. “En casi todo momento fue mi destino estar entre dos posibilidades de la existencia, sin estar completamente interesado en ninguna de ellas, ni tomar frente a ninguna una decisión definitiva. Tan fecunda fue y es esta actitud para el pensamiento por lo que supone de apertura a nuevas posibilidades, como difícil y peligrosa para la vida, que continuamente exige decisiones y con ello exclusión de posibilidades. De estas predisposiciones y tensiones se originaron al mismo tiempo mi destino y mi deber”.

Hemos citado *in extenso* este párrafo porque a nuestro parecer nos da la clave del libro y en cierto sentido de todo el *opus tillichianum*. En su manera profunda, con rigor filosófico y al mismo tiempo con espíritu y calor humano, el gran pensador protestante va describiendo estas diversas “fronteras” fecundas de su vida: frontera entre los temperamentos, entre la ciudad y el campo, entre las clases sociales, entre la realidad y la fantasía, entre la teoría y la práctica, entre la heteronomía y la autonomía, entre la teología y la filosofía, entre Iglesia y sociedad, entre religión y cultura, entre luteranismo y socialismo, entre idealismo y marxismo, entre la patria y el extranjero.

En estas antinomias están indicados casi todos los temas del libro, proporcionando al mismo tiempo una introspección en la rica personalidad de Tillich. Siguen a este tema principal otros, tratados siempre con el mismo vigor intelectual y calor espiritual. Señalemos entre otros los siguientes estudios: “La presencia del Espíritu divino” (meditación sobre 2 Co 3,5-6); “Alienación y pecado” (moderno enfoque del problema del mal a través del prisma hegeliano de “alienación”); “El nuevo ser en Jesús, el Cristo, como superación de la alienación”; “La predicación protestante y el hombre actual” (se renueva el concepto de protestantismo a partir de la “protesta” de los profetas); “Kairós y utopía” (sobre el reino de Dios y sus anticipaciones terrenas), y “Cristianismo y marxismo”. Nos parece que la reflexión católica ha avanzado más en este último tema. De vez en cuando aflora cierta admiración o simpatía por la Iglesia católica y una irritación apenas disimulada contra Karl Barth y su teología dialéctica. Citemos uno de estos pasajes admirativos: “La Iglesia católica ha conservado abiertamente la sustancia (religiosa y espiritual) dentro de una costra cada vez más dura. Y si la dureza y la costra se

rompen una vez, si la sustancia se hace visible a través de ella, adquiere entonces una luminosidad característica: aparece lo que un día fue sustancia vital y patrimonio de todos nosotros y que hemos perdido; y se despierta la añoranza por una juventud universal de nuestro ciclo cultural” (p. 103).

En el capítulo sobre “Configuración protestante y acción religiosa” se leen excelentes reflexiones sobre el culto, que podrían ser especialmente útiles para los católicos afectados por las teorías de la secularización en materia litúrgica.

Sin duda Tillich es uno de los mayores pensadores cristianos de nuestro tiempo; pero casi tanto como su pensamiento convence y cautiva su persona, humilde, cálida e inteligente.

*M. Matthei
Las Condes*

SELLE, J. A.: *La Eucaristía, sacramento de la Iglesia indivisa*. Buenos Aires, Ed. La Aurora, 1972. 106 pp. (Monografías, 1).

Como católico, el primer impulso que se tiene al leer este libro es el de caer en una apologética fácil, diciendo: ¡Vean, la manera católica de entender la Eucaristía es la correcta! Creo que con ello no haríamos justicia al autor ni reflejaríamos la vivencia católica de la Eucaristía, en la práctica recubierta tantas veces por sombras y excrecencias. Sólo podemos repetirle al autor aquello de “eres un verdadero Israelita, un hombre sin doblez”, que ya Karl Barth dijera acerca de Hans Kueng. Hemos leído el libro como un testimonio de fe, como un ferviente deseo de poder celebrar en la unidad el sacramento de la unidad, reencontrando en él nuestra fe común y la aspiración de sanar el desgarrón en la túnica del Señor que nos prohíbe aun celebrarla juntos. Pero que no nos impide esperar que un día, ¡Dios lo sabe! seremos uno como lo son Cristo y el Padre.

*M. Alexander
Los Toldos*

NICOLAS, A. de: *Teología del progreso. Génesis y desarrollo en los teólogos católicos contemporáneos*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1972. 416 pp. (Verdad e imagen, 29).

Teniendo en cuenta la complejidad del concepto de progreso, el autor ha adoptado en esta obra un método de estudio que, fundamentalmente, consiste en replantear una y otra vez el mismo problema, para lograr así una mayor claridad y profundidad de las premisas y temas centrales de cada uno de los autores estudiados. Es un método que llama: “método histórico-sistemático de carácter circular” (p. 21). La sola mención de los nombres de los teólogos analizados por el autor nos daría una idea de la amplitud de su trabajo. Cada análisis del pensamiento de un teólogo concluye con una evaluación. En ella se critican y se ponderan los defectos y las virtudes, las aportaciones y las lagunas de esos teólogos. Es notable la serenidad, equilibrio y modestia con que el autor trata los problemas que uno de esos pensadores propone; son problemas tan importantes como la teología de las realidades terrestres, teología de la historia, teología política, etc. Merece una mención especial su estudio de la teología de la historia en H. U. von Balthasar. Es lástima que, por razones de método, se hayan dejado de lado a los teólogos protestantes. Esperamos que en otra obra pueda llenar este vacío. Una bibliografía abundante nos da una idea del esfuerzo realizado. Para terminar, citemos la definición que el autor nos da de la teología del progreso: “Es una reflexión en profundidad sobre la realidad del hombre y el mundo en que vive, de su historia y su futuro, como contexto total en el que se da el progreso humano, cuya realidad quiere entender el cristiano a la realidad de la luz de la palabra revelada” (pp. 384-385).

E. Contreras
Los Toldos

CULLMANN, O.: *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*. Salamanca, Ed. Sígueme, 1972. 286 pp. (Verdad e imagen, 31).

El libro recoge artículos que se escalonan a lo largo de los treinta últimos años, de tenor muy variado, y abarcan tanto investigaciones exegéticas e históricas, como escritos de controversia y meditaciones bíblicas. Para quien conoce el rico aporte “histórico-salvífico” del autor tienen una gran unidad, sin embargo, ya que investigan los orígenes, el *Sitz im Leben*, de ese punto de vista en el Nuevo Testamento, en relación con el gnosticismo, judeocristianismo, *Qumran*, en el mundo cercano a Jesús y en el judaísmo marginal (Samaría). En resumen: indispensable complemento para leer con fruto las obras mayores del autor, introduciendo los matices y complementos necesarios.

M. Alexander
Los Toldos

HAAS, O.: *Paulus der Missionar. Ziel, Grundsätze und Methoden der Missionsstätigkeit des Apostels Paulus nach seinen eigenen Aussagen*. Muensterschwarzach, Vier-Tuerme Verlag, 1971. 141 pp. (Muensterschwarzacher Studien, 11).

Se trata de un trabajo de licenciatura, de lectura no siempre fácil, pero sí, siempre, enriquecedora, y toda ella transida por un doble aliento vital, el de Pablo y el del autor, que se encuentran en el interés que les es común: la misión (el autor es misionero en Corea). Esto no le quita rigor científico a la obra, al contrario, le da la necesaria empatía para lograr una hermenéutica de comunión con Pablo, para analizar la técnica, el impulso, las bases y los fines de la misión de acuerdo al Apóstol de los gentiles. Al lector inadvertido le puede extrañar que no se haga mención del libro de los Hechos cuando se trata de la cronología, la conversión, los viajes de Pablo, pero ello procede de una metodología exegética común, a saber: preferir, en caso de conflicto, Pablo a los Hechos, ya que Lucas-Hechos tienen un punto de vista *Redaktionsgeschichtlich* muy particular (cf. p. 119).

M. Alexander
Los Toldos

Von RAD, G.: *Teología del Antiguo Testamento*. II. Salamanca, Ed. Sígueme, 1972. 567 pp. (Lux mundi, 29).

La buena teología no se resume, y la buena teología bíblica tampoco, por tanto aquí no se pretende hacerlo sino afirmar que la que tenemos entre manos es universalmente reconocida como muy buena. Advirtamos, sin embargo, que no es “la” teología bíblica, ya que sobre lo que ésta sea y el método a emplear para sintetizarla existen una pluralidad de opiniones. Es conocido que el empleado por el llorado autor, recientemente fallecido, es el de las tradiciones literarias (p. 214), lográndose de esta forma un método expositivo que congenia grandemente con el *Geist* de la Biblia, lo que al mismo tiempo condena al autor a ofrecer sólo síntesis parciales. La presente traducción es exacta, clara, cuidando de reproducir los matices propios del lenguaje del autor; los índices son de gran utilidad, sólo es de lamentar que no se haya incluido el de términos hebreos, existente en el alemán y otras traducciones. Al mismo tiempo, se advierten numerosas erratas tipográficas: por ejemplo p. 55, *le* por *se*; p. 78: *Es. 4,12* por *Ex. 4,12*; p. 505: *visita* por *vista*; p. 517: *componentas* por *componendas*.

M. Alexander
Los Toldos

FERNANDEZ GONZÁLEZ, J.: *La pobreza en la espiritualidad agustiniana*. Madrid-Calahorra, Revista Agustiniana de Espiritualidad, 1970, 149 pp.

Con más propiedad el libro podría haberse titulado “Concepto de la pobreza en san Agustín”, ya que se trata de un análisis de las reflexiones del santo sobre el sentido cristiano de los bienes de este mundo o de la carencia de ellos y no de la visión de la tradición agustina sobre este punto. La obra que comentamos es un extracto correspondiente a los dos capítulos centrales de una tesis que el autor presentara en la Gregoriana para el doctorado en Teología y Espiritualidad. Se han omitido el primer capítulo sobre los “presupuestos antropológicos” y el cuarto sobre “Los valores de la pobreza agustiniana”, apareciendo en esta edición sólo el capítulo segundo: “Fundamentos teológicos de la pobreza” y el tercero: “Naturaleza de la pobreza agustiniana”.

El autor nos entrega un estudio claro, ordenado, sistemático, escrito en un lenguaje sencillo, en el que se destacan en toda su luminosidad y penetración numerosas citas de san Agustín, provenientes de sus “Enarraciones”, de sus sermones, de sus comentarios al sermón de la montaña y al evangelio de san Juan. Más allá de su fin informativo el libro es útil para persuadirse de nuevo de que el gran obispo de Hipona es tan actual como insuperable. Muy acertada es la observación del autor de que “no hay que ir a san Agustín con las preocupaciones y los problemas actuales en torno a la pobreza para “adaptar” la doctrina agustiniana a ellos, dando lugar a una interferencia de conceptos que no favorece la solución. El proceso del pensamiento tiene que ser justamente lo contrario: no se trata de partir de hoy, de aquí, sino de partir del mismo Agustín para llegar a hoy” (p. 7). Es esa la línea que sigue el autor. Según él habría en Agustín tres estratos de la pobreza: a) la pobreza de hecho (carencia de bienes); b) la pobreza de actitud ante las cosas (pobreza de espíritu) y c) la pobreza de actitud ante Dios (espíritu de pobre = humildad). La clave de cada una de estas tres pobrezas la ve Agustín en la pobreza de Cristo en su sentido más amplio y profundo, es decir, en la *kenosis* del Verbo como la describe *Flp* 2. Se agrega una bibliografía bastante completa, aunque no exhaustiva sobre el tema de la pobreza, pero se echa de menos el apéndice con la “terminología agustiniana en torno a la pobreza”, suprimido en esta edición. Esperemos que haya la posibilidad de una publicación integral de la tesis del P. Fernández, tal como se anuncia en la Introducción de la obra, ya que el aporte de la doctrina equilibrada, razonable y profundamente espiritual de san Agustín podría contribuir mucho a clarificar el debate actual en torno a la pobreza.

M. Matthei
Las Condes

MARTIN, J. P.: *El Espíritu Santo en los orígenes del cristianismo. Estudio sobre I Clemente, Ignacio, II Clemente y Justino Mártir*. Zuerich, Pas-Verlag, 1971. 370 pp. (Biblioteca di Scienze Religiose, 2).

El autor del presente estudio sobre el *Pneuma* en los orígenes del cristianismo es un joven teólogo argentino. Considera en su obra las dos cartas de Clemente y la de Ignacio, y la obra del mártir filósofo Justino. El método es adecuado y la disposición es clara: se indican primero los problemas del texto y de su trasmisión, sigue el análisis de los pasajes en que se menciona al *Pneuma*, cuyos resultados se sintetizan, y concluye con un resumen de la exposición doctrinal. Es la obra de Justino la que recibe más amplio espacio (casi la mitad de las páginas del libro). El resultado de la investigación es que el tema del *Pneuma* no procede de las culturas no cristianas, sino que tiene un sentido plenamente bíblico y mesiánico. La edición es cuidada, abundantes las notas, así como la bibliografía, muy completa. El estilo del castellano y el vocabulario se

resienten no poco con los italicismos. En resumen, un trabajo merecedor del mayor aprecio y que, esperamos, no sea el último de este género en la producción teológica argentina.

M. de Elizalde
Buenos Aires

CONTE, P.: *Chiesa e Primato nelle lettere dei Papi del s. VII*. Milano, Ed. Vita e Pensiero, 1971. 601 pp. (Pubblicazioni dell'Università del S. Cuore. Saggi e ricerche, serie III, Scienze Storiche, 4). 15.000 L.

Durante el siglo VII, en los años que siguen al pontificado de S. Gregorio Magno, se afirman algunas funciones de la sede romana y se originan otras. La época era propicia, pues solamente el Papa podía hacer valer frente al Emperador bizantino y a los nacientes reinos occidentales la independencia de la Iglesia, y la continuidad de una misión confiada a la cátedra de Pedro. La crisis monotelita, las relaciones con las sedes orientales, el VI Concilio Ecuménico, son los episodios principales del siglo, en el cual hubo Papas notables en la defensa de la fe, constantes hasta la muerte, firmes en el enunciado doctrinal, en la comprensión de las necesidades de la Iglesia y de la sociedad. Con el epistolario papal, poco estudiado todavía, y ubicado en su contexto histórico, el autor ha sabido mostrar los temas eclesiológicos principales y el afianzamiento de instituciones, como-el palio y el vicariato. El trabajo es prolijo, pero el esfuerzo de leerlo vale de ser intentado, pues ilustra admirablemente la continuidad histórica de la misión del Papa, incluso de ciertos elementos que teólogos de hoy discuten, como la infalibilidad y el primado. Un estudio serio y documentado, enriquecido con un sustancial apéndice de textos e índices, que no debería faltar en ninguna biblioteca teológica.

V. Niles

Libros Recibidos

GUARDA, O.: *Los laicos en la cristianización de América. Siglos XV-XIX*. Santiago de Chile, Ediciones Nueva Universidad. Universidad Católica de Chile, 1973. 358 pp. (Universidad y Estudio).

MARTIN, J. P.: *El Espíritu Santo en los orígenes del cristianismo. Estudio sobre I Clemente. Ignacio, II Clemente y Justino Mártir*. Zuerich, Pas-Verlag, 1971. 370 pp. (Biblioteca di Scienze Religiose, 2).